

nuámos subiendo contra la corriente, que era de cinco pies por segundo. Entrámos, en una noche obscura, en la embocadura del Guaviare, pasámos el puente en que el rio Atabapo se une al Guaviare, y llegámos á la mision despues de media noche; fuimos hospedados como siempre en el convento, es decir, en la casa del misionero, que, muy sorprendido de nuestra inesperada visita, nos acogió con la mas amistosa hospitalidad.

CAPÍTULO XXII.

San Fernando de Atabapo. — San Baltasar. — Rio Temi y Tuamini. — Javita. — Portage ó arrastradero del Tuamini en el Rio Negro.

Dejámos durante la noche, sin que lo echásemos de ver, las aguas del Orinoco, y al amanecer nos hallámos transportados, como en un pais nuevo, en las orillas de un rio, cuyo nombre no habíamos oido pronunciar y que debia conducirnos por el *portage* ó *arrastradero* del Pimichim al Rio Negro sobre las fronteras del Brasil. Haré presente á aquellos que desdeñan fijar la vista sobre mapas llenos de nombres difíciles de conservar en la memoria, que el Orinoco se dirige desde su nacimiento, ó á lo menos desde la Esmeralda, hasta San Fernando de Atabapo, desde el este al oeste; que desde San Fernando, donde se unen el Guaviare y el Atabapo, hasta la embocadura del rio Apure, corre del sud al norte formando las grandes cataratas; en

fin que, desde la embocadura del Apure hasta la Angostura y costas del Océano, toma la direccion del oeste al este. En la primera parte de su curso, en donde el rio corre del este al oeste, forma esta famosa division tan frecuentemente contestada por los geógrafos y cuya posicion he podido yo determinar por observaciones astronómicas. El Casiquiare, que es un brazo del Orinoco dirigido del norte al sud, se une con el Guainia ó Rio Negro que, á su vez, se incorpora tambien con el Marañon ó Rio de las Amazonas. La navegacion mas natural para ir de la Angostura al Gran Pará seria la de subir el Orinoco hasta cerca de la Esmeralda, bajando despues el Casiquiare, el Rio Negro y el Amazona; pero como el Rio Negro, en su curso superior, se arrima mucho á los manantiales ú origen de algunos rios que desembocan en el Orinoco cerca de San Fernando de Atabapo (en donde el Orinoco cambia su direccion del este al oeste, en la del sud al norte), puede evitarse, para llegar al Rio Negro, el subir la parte del rio entre San Fernando y la Esmeralda. Déjase el Orinoco, cerca de la mision de San Fernando;

súbese el sistema de los pequeños rios negros (el Atabapo, el Temi, y el Tuamini), y se hacen llevar las piraguas, por medio de un istmo de 6,000 toesas de anchura, á las márgenes de un riachuelo (*Caño Pimichim*), que desemboca en el Rio Negro. Este camino, que tomamos nosotros y que se frecuenta, especialmente desde que don Manuel Centurion era gobernador de la Guyana, es tan corto que un mensajero lleva hoy los despachos de San Carlos del Rio Negro á la Angostura en 24 dias, al paso que en otro tiempo, subiendo el Casiquiare, se necesitaban 50 á 60. Se puede por consecuencia ir, por el Abatapo, del Amazona al Orinoco sin subir el Casiquiare tan temible á causa de la fuerza de su corriente, de la falta de víveres y del tormento ó plaga de los mosquitos.

El misionero de San Fernando, en cuya casa quedamos dos dias, tiene el título de Presidente de las misiones del Orinoco. Los veinte y seis religiosos establecidos en las orillas del Rio Negro, del Casiquiare, del Atabapo, del Caura y del Orinoco estan bajo sus órdenes, y él depende del guardian del convento de la Nueva Barcelona.

ó como se dice allí, del *Colegio de la purísima concepcion de propaganda fide*. Su pueblo anunciaba algo mas de comodidad que los que habíamos hallado hasta entónces en nuestro camino, á pesar de que el número de los habitantes no excedia de 226. Ya he dicho muchas veces que las misiones próximas á las costas, que estan igualmente sumisas á los religiosos observantes, por ejemplo, el Pilar, Caigua, Huere y Cupapui, contienen de 1,800 á 2,000 habitantes cada uno. Estas son villas mas grandes y mas hermosas que las que ofrecen las partes mas cultivadas de Europa. Se nos ha asegurado que inmediatamente despues de la primera fundacion, la mision de San Fernando era mucho mas populosa que hoy dia. Como hemos pasado allí dos veces, á nuestro regreso del Rio Negro, reuniré aquí las observaciones que hemos hecho sobre un punto del Orinoco que podrá ser muy importante algun dia para el comercio y la industria colonial.

San Fernando de Atabapo está situada cerca del confluente de los tres grandes rios del Orinoco, del Guaviare y del Atabapo, posicion muy

análoga á la de San Luis ó del Nuevo Madrid en las incorporaciones del Misísipi con el Misuri y el Ohio. A medida que se vivifique el comercio en aquellas comarcas, atravesadas por inmensos rios, las ciudades situadas en los confluente serán necesariamente estaciones de los barcos, depósitos y almacenes de géneros y verdaderos centros de la civilizacion. El padre Gumilla confiesa que en su tiempo nadie conocia el curso del Orinoco sobre la embocadura del Guaviare, y añade ingenuamente que él mismo ha tenido que valerse de los habitantes de Timana y de Pasto para obtener algunas vagas nociones sobre el alto Orinoco. No busquemos hoy dia en los Andes de Popayan informe alguno sobre un rio que nace á espaldas del lado occidental de las montañas de Cayena.

La expedicion de los límites, mandada por Iturriaga y Solano, nos hizo conocer el verdadero estado de las cosas; Solano, que era el ingeniero geógrafo de esta expedicion, se adelantó en 1756 hasta la embocadura del Guaviare, despues de haber pasado las grandes cataratas; reconoció que, para continuar subiendo el Ori-

noco, sería indispensable dirigirse hácia el este, y que este rio, en el punto de la grande inflexion por $4^{\circ} 4'$ de latitud, recibe las aguas del Guaviare, despues de haber este recogido, dos millas mas arriba, las del Atabapo. Interesado Solano en aproximarse quanto le fuese posible á las posesiones portuguesas, resolvió avanzar hácia el este, y en el confluente del Atabapo y del Guaviare encontró establecidos algunos Indios de la belicosa nacion de los Guaipunabis, á quienes atrajo por medio de regalos, supo captar su voluntad y fundó con ellos la mision de San Fernando, á la que, creyendo imponer al gobierno de Madrid, la dió el nombre de *villa*. Para hacer conocer la importancia politica de esta fundacion, es preciso recordar aquí qual era en aquella época la balanza del poder entre las cortas tribus de los Indios de la Guyana. Al norte del otro lado de las cataratas, se encontraban los Caribes y Cabres; en el alto Orinoco hácia el sud, los Guaipunabis; en el Rio Negro, los Manitivitanos y los Marepizanos, que eran las naciones preponderantes. La larga y obstinada resistencia que los Cabres, reunidos

bajo un gefe valiente, hicieron á los Caribes les fué muy funesta desde el año de 1720. Batiéron desde luego á sus enemigos junto á la boca del rio Caura. Un gran número de Caribes perecieron en una huida precipitada entre los raudales de Torno y *la ista del infierno*; los prisioneros fuéron devorados, y por una de estas astucias refinadas de crueldad que son comunes á los pueblos salvages de las dos Américas, perdonáron la vida á un solo Caribe, que hicieron subir á un árbol para asistir á aquel bárbaro espectáculo para que pudiese llevar la noticia á los vencidos. El triunfo de Tep, gefe de los Cabres, fué de muy poca duracion, porque volviendo los Caribes en sí, cayéron sobre aquellos en gran número, los destrozaron y solo dejaron algunos débiles restos de los Cabres antropófagos en las orillas del Cuchivero.

Cocui y Cuseru se hacian una guerra á muerte en el alto Orinoco cuando Solano llegó á la embocadura del Guaviare. El primero habia abrazado el partido de los Portugueses, y el segundo, amigo de los jesuitas, les advertia siempre que los Manitivitanos se ponian en marcha contra

los establecimientos cristianos de Atures y de Carichana. Aunque Cuseru no se hizo cristiano sino pocos días antes de su muerte, llevaba sin embargo en los combates un crucifijo pendiente de su cadera izquierda que los misioneros le habían dado y por el cual se creía invulnerable. Recordaré aquí con este motivo una anécdota que pinta toda la violencia del carácter de este hombre. Estaba casado con la hija de un gefe indio del río Temi. En un acceso de odio contra su suegro, declaró á su muger que iba á batiirse con él: la muger le recordó el valor y fuerza extraordinaria de su padre, pero Cuseru, sin escuchar y sin proferir una palabra, cogió una flecha envenenada y le atravesó el corazón. La llegada de una pequeña division de Españoles 1756, eclipsó la gloria del gefe de los Guaipunabis, que estando al punto de intentar una nueva lucha, llegaron los padres jesuitas, y le hicieron ver que seria de su interes quedar en paz con los cristianos. Persuadido Cuseru comió á la mesa del general español, que le llenó de promesas y le convenció de la próxima caída de sus enemigos. De rey que era quedó alcalde de la

villa, y consintió establecerse con los suyos en la nueva mision de San Fernando de Atabapo. Tales comunmente el triste fin de estos gefes que los viageros y misioneros llaman príncipes indios. «En mi mision, decia el buen padre Gili, tengo cinco *reyezuelos*, á saber, los de Tamanaques, Avarigotes, Parecas, Cuacas y Maipures, que en la iglesia los pongo en fila sobre un banco, pero siempre teniendo cuidado de dar el primer lugar á Monaiti, rey de los Tamanaques, porque me ayudó á fundar la villa y el cual estaba muy ufano con esta distincion.»

Cuando el gefe de los Guaipunabis, Cuseru, vió pasar las tropas españolas por las cataratas, aconsejó á don José Solano esperase un año entero antes de formar el establecimiento en las riberas del Atabapo, y le predijo desgracias que no tardaron en realizarse. «Déjadme trabajar con los mios y cultivar las tierras, decia Cuseru á los padres jesuitas, yo plantaré yuca y tendréis con que alimentar en adelante á tanta gente.» Impaciente Solano de avanzar, no quiso escuchar los consejos del gefe indio, y los nuevos habitantes de San Fernando sufrieron todos

los males que produce la escasez y el hambre. Enviáronse piraguas por el Meta y el Vichada para buscar y comprar á toda costa harinas y otros efectos de nueva Granada, pero habiendo llegado estas provisiones demasiado tarde, muchos Españoles é Indios fuéron víctimas de las enfermedades que la escasez y debilidad de las fuerzas morales causan en todos los climas.

Todavía se encuentran en San Fernando algunos vestigios de la antigua agricultura, en donde cada Indio conserva una pequeña plantacion de cacaoteros. Aunque los árboles producen allí abundantemente desde el quinto año, dejan de dar fruto antes que en los valles de Aragua. El haba, aunque pequeña, es de excelente calidad y vale seis reales de plata cada almude, y en las costas cuesta á lo menos de ochenta á cien reales; pero toda la mision apenas produce 960 almudes, ó lo que es lo mismo 80 fanegas por año; y como los religiosos de las misiones del Orinoco y del Rio Negro hacen ellos solos, segun un antiguo abuso, el comercio del cacao, el Indio no se encuentra estimulado para aumentar una cultura que no

le ofrece casi ventaja alguna. No obstante de haber algunas sávanas y buenos pastos al rededor de San Fernando, no se encuentran sino siete ú ocho vacas, resto del considerable ganado que la expedicion de los límites habia conducido á aquellas comarcas. Sin embargo los Indios son allí algo mas civilizados que en el resto de las misiones. Encontrámos con grande admiracion nuestra un herrero de la raza de los indígenas.

Lo que mas llama la atencion en la mision de San Fernando, y lo que da una fisonomía particular al paisage, es la palma *pihiguao* ó *pirijao*, cuyo tronco, que está lleno de espinas, tiene sesenta pies de alto; sus hojas, aunque en forma de plumas, son muy delgadas, ondeadas y rizadas hácia las puntas. Nada hay mas extraordinario que los frutos de este árbol; cada régimen contiene de 50 á 80 de ellos, son amarillos, como las manzanas, purpureados á medida que maduran, de dos ó tres pulgadas de grosor, y generalmente por aborto sin hueso interior. Entre las 80 ó 90 especies de palmas que son propias al nuevo continente, y cuya

enumeracion he hecho ya en la *Nova Genera plantarum aequinoctialium*, no hay ninguna en que el sarcocarpo esté desenvuelto de una manera tan extraordinaria. La fruta del *pirijao* ofrece una materia harinosa, amarilla como la yema del huevo, algo dulce y muy nutritiva, que se come como la banana y la patata, cocida, asada ó frita, y es un alimento tan sano como agradable. Los Indios y los misioneros no acaban nunca de elogiar á esta soberbia palma que podria llamarse *palma-melocoton* y que hemos encontrado cultivada abundantemente en San Fernando, en San Baltasar y en Santa Bárbara, en cuantas partes donde nos hemos internado hácia el sud y hácia el este en todo lo largo de las orillas del Atabapo y del alto Orinoco. En estas regiones salvages viene involuntariamente á la memoria la asercion de Linné, que dice que la region de las palmas es la primera patria de nuestra especie y que el hombre es esencialmente *palmitivoro*. Cuando se examinan las provisiones amontonadas en las cabañas de los Indios, se conoce que su alimento consiste durante muchos meses del año,

tanto en la fruta del *pirijao*, como en la yuca y en la banana ó plátano. Cada árbol produce de 150 á 200 frutas.

San Fernando de Atabapo, San Carlos y San Francisco Solano son los establecimientos mas considerables entre las misiones del alto Orinoco. En el primero, como en los pueblos inmediatos á San Baltasar y Javita, encontramos las hermosas casas de los curas cubiertas de enredaderas ó vehuco, y circundadas de jardines. Los altos troncos del *pirijao* hacian á nuestra vista el mas bello adorno de aquellas plantaciones. El padre presidente nos hizo la narracion animada de sus incursiones al río Guaviare, recordándonos cuan deseados son por los Indios de las misiones los viages emprendidos «*para la conquista de las almas*,» á las cuales todo el mundo, hombres, mugeres y hasta los viejos desean tener parte. Bajo el vano pretexto de perseguir á los neófitos que han desertado del pueblo, roban los niños que pasan de ocho ó diez años y los distribuyen entre los Indios de las misiones como esclavos ó *poitos*. Los diarios de camino, que tan francamente nos ha

comunicado el padre Bartolomé Mancilla, contienen materiales geográficos muy preciosos, cuyo resúmen daré cuando trate de los principales afluentes del Orinoco, que son el Guaviare, Ventuari, Meta, Caura y Caroni.

Tan luego como se entra en el rio Atabapo todo muda de aspecto, la constitucion de la atmósfera, el color de las aguas y la forma de los árboles que cubren la ribera. Ya no se sufre allí durante el dia la incomodidad de los mosquitos; los zancudos son muy raros durante la noche, y del otro lado de la mision de San Fernando desaparecen enteramente estos insectos nocturnos. Las aguas del Orinoco son allí turbias, cargadas de materias terrosas y extienden en las ensenadas, por la acumulacion de los cocodrilos muertos y otras materias corrompibles un olor de musco y dulzaron. Para poder nosotros beber estas aguas nos vimos obligados muchas veces á colarlas. Las del Atabapo son por el contrario puras, agradables al paladar, sin olor ninguno, oscuras por *reflexion* y algo amarillas por *transmission*: el pueblo las llama ligeras en oposicion con las aguas turbias

y pesadas del Orinoco. Su temperatura es generalmente de 2° cuando se adelanta hácia la embocadura del rio Temi, de 3° mas fresca que la temperatura del alto Orinoco. Cuando durante un año entero se está obligado á beber aguas cuya temperatura se eleva á 27° ó 28°, una disminucion de temperatura de algunos grados produce ya una sensacion muy agradable. Creo poder atribuir esta disminucion de temperatura á la menor anchura del rio y á la falta de playas arenosas, cuyo calor es en el Orinoco, durante el dia, de mas de 50° á la espesa sombra de los bosques que atraviesan el Atabapo, el Temi, el Tuamini y el Guainia ó Rio Negro.

Lo que prueba la extrema pureza de las aguas negras es su limpieza, su transparencia y la claridad con que reflejan la imágen de los objetos que las rodean. Los mas pequeños peces se distinguen en ellas á una profundidad de 20 á 30 pies, y muchas veces se ve hasta el fondo del rio. Nada es comparable á la hermosura y belleza de las orillas del Atabapo que sobrecar-

22° 4', ó 23° 4' de Reaumur.